

LA RAZÓN

ÓRGANO DE LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA Y SOCIEDADES OBRERAS
DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL PUEBLO

Año III. Número 64.

Redacción: Trinidad de Rojas, 56.

Antequerá 10 de abril de 1932.

Se recuerda a todos los trabajadores antequeranos, que en esta Redacción se reciben los donativos a favor de la familia del obrero muerto Antonio Povedano, y de cuantos sin distinción de matiz político se encuentran sufriendo en la cárcel mala-gueña.

¡Trabajadores; hermanos! Si aun queda en vosotros algo de sentimiento y compañerismo, acudid con vuestro pequeño donativo a remediar la situación de esas tristes familias.

Las sociedades obreras tienen la palabra.

LA COMISIÓN.

Después de los sucesos

Mañana hace quince días de los sucesos que dieron lugar a que Antequerá viviera unas horas de inquietud y angustia. Toda la prensa de España hizo eco de ellos y cada cual los comentó a su manera, sobresaliendo entre otros *El Popular* de Málaga, por la manifiesta mala fe que empleó al detallarlos, no sabemos si en interés de que en la historia no apareciese solamente la capital como incendiaria, o por intereses políticos, ya fuera por su parte ya por la del fracasado corresponsal, lo cierto es que según el aludido diario, Antequerá en aquellas horas sufría los efectos de una revolución comunista en toda regla, previamente planeada y convenida, o algo así como una marcha de los comunistas sobre nuestra ciudad. Pero no se conforma con este abultamiento de los sucesos, sino que a la vez intenta darle al Partido Socialista una cuchillada, dando a entender que los socialistas estaban comprometidos en el movimiento. Estará el autor de tales informaciones orgulloso de su obra; quizás tenga la conciencia tranquila, si tal tiene, de que ha informado en justicia. Por nuestra parte, sólo hemos de decirle que no ha conseguido su objeto de desprestigiar a la Agrupación Socialista sino todo lo contrario.

Pero pasemos a analizar todo lo ocurrido en aquellos días. Que en el movimiento tomaron parte más o menos activa significados comunistas de la localidad, que no fueron capaces de prever el alcance de lo que se proponían, eso nadie puede negarlo; lo que sí afirmamos desde estas columnas con toda nuestra fuerza es que la mayoría de los obreros que se encuentran detenidos, ya tengan matiz comunista, ya socialista, no tomaron parte en ningún acto de violencia, ni en la quema de las PUERTAS del convento, ni en el asalto a la armería. La participación que estos obreros tuvieron en los sucesos fué, bien la de tomar parte en el mitin, ya la de haber formado en la comisión que fué a entregar al alcalde las conclusiones, o haber secundado y procurar que

¡TRABAJADORES!

El Frente Único está dentro de la Unión General de Trabajadores.

Agrupados en su seno lograremos que desaparezca la explotación del hombre por el hombre.

No hay más comunismo que el que lleva en su entraña el socialismo.

Bajo su bandera roja está vuestro puesto. ¡No lo olvidéis!

los demás lo secundasen, un paro general que espontáneamente habían acordado por unanimidad todos los obreros. Hubo, es cierto, sociedades que ni estuvieron representadas en el mitin ni acordaron ir a la huelga; pero no porque no estuvieran conformes en el fondo con lo que las demás entidades obreras habían acordado, sino porque más sensatas, no querían figurar como iniciadoras de un movimiento que estaba al margen de la ley.

¡La ley! ¡Qué difícil es para el obrero, que cree que no debe haber ley que autorice que mueran de hambre él y sus hijos, permanecer siempre estrictamente dentro de esa ley! Y más difícil, infinitamente más lo es, cuando las autoridades encargadas de hacerla cumplir, no ayudan moral ni materialmente a que el obrero encuentre los menos obstáculos posibles que pudieran alejarlo de esa legalidad. En el caso que nos ocupa, cuantas veces fueron los obreros a demandar remedios para la enorme crisis de trabajo que padecían, siempre les contestó el alcalde lo mismo. Planes, muchos planes para mañana; pero un mañana que nunca llegaba y que, como es natural, tuvo que llegar el día en que los obreros agotaron su enorme caudal de paciencia y plantean una huelga general, para la cual no sólo no cumplen los preceptos reglamentarios sino que dan lugar a que de ella se aprovechen elementos irresponsables y suceda lo que todos lamentamos.

Después de esto es cuando la primera autoridad se da cuenta de que es verdad que los obreros tenían hambre, y entonces se reúnen las fuerzas vivas de la población y se ponen a disposición del alcalde, de este alcalde a quien la clase trabajadora e incluso compañeros suyos tanto políticos como profesionales detestan. Entonces es cuando se piensa en hacer algo que pueda dar trabajo, y en un rasgo de altruismo las llamadas fuerzas vivas, que no son tales sino representación del caciquismo y el capital, acuerdan anticipar al Ayuntamiento 40 000 pesetas para terminar las obras del cuartel de la Guardia civil.

No han encontrado otra obra más perentoria a que dedicar ese dinero, y lo hacen jahoral, cuando no se creen seguros, cuando creen que mañana pudiera tocarles a ellos lo mismo que hoy le ha tocado a un convento y a una armería. No se acordaron de estas obras cuando el cuartel que actualmente ocupa la guardia civil estaba infestado y habían muerto en él algunos de sus moradores de tuberculosis, y hasta incluso un jefe de este Instituto amenazó con retirar la fuerza si no se higienizaba el edificio o se habilitaba otro. Y se dan cuenta también de que con arreglo al término municipal de Antequerá corresponde un número mayor de guardias; pero no se enteran de que también con arreglo a este mismo término municipal, si los patronos agrícolas quisieran hacer siquiera la mitad de las labores que deben ser necesarias igualmente un número mayor de obreros agricultores que los que en ésta existen.

Pero para qué seguir. Destaquemos de todo esto que nuestra primera autoridad se ha olvidado de que el puesto que ocupa lo debe precisamente al elemento trabajador, que en un día lo creyó capaz de merecer su confianza y que hoy olvídase de ello y no desperdicia ocasión de ir contra nosotros y del brazo de la burguesía, por lo cual el pueblo lo repudia tanto como ésta lo estima por creer ha encontrado «su hombre».

Sigan, sigan unos y otros ese camino que será el único que mantendrá siempre vivo en nuestros pechos el fuego de la rebeldía y el odio al régimen capitalista que poco a poco se desmorona y que no tardará mucho tiempo en que tanto por sus egoísmos como por nuestro empuje sea reemplazado por otro más justo y equitativo.

En cuarta plana

**La sesión
que no celebró
el Ayuntamiento.**

El capital trabaja incluso a favor nuestro, pues a fuerza de crear nuevos mercados pronto habrá conquistado y asimilado toda la tierra.

Llega a todas partes, y los pueblos sometidos por el capitalismo entran a su vez en el sentido de la gran producción industrial.

Cuando todos los pueblos produzcan, cuando la competencia capitalista sea llegada al máximo, no habrá más que un medio de crear nuevos mercados; entonces será el momento de provocar una más amplia consumación del pueblo que trabaja.

Habrà, pues, que dejarle todo el producto de su trabajo, llegando el capitalismo a su fin, y la riqueza creada por los proletarios, después de repartida por todas las extremidades del planeta, se habrá estrellado contra las rocas límite, refluendo hacia la clase obrera.—JUAN JAURES.

DE MOLLINA

Despierta, obrero, que viviste a merced de una clase de hombres sin conciencia, y por tu unión y por tu gran capacidad fuiste capaz de desear los embrollos que por todas partes te rodeaban. Yo, como buen compañero, aconsejo que no os dejéis llevar por las corrientes perturbadoras monárquicas y republicanas del último cuño.

Ya es hora de empuñar la pluma en este país que se estremece fácilmente, pero carece de capacidad para accionar adecuadamente.

La batalla ha comenzado con carácter violento y enérgico y debemos ir a ella con arrogancia.

Hemos de reafirmar nuestro derecho a la vida y a la libertad, y que salgamos del caos de la miseria.

Obrero sin defensa: piensa, estudia, capacítate, que no tengas que importunar a ningún gobernante para defender tu causa, porque mientras que sigan las injusticias actuales, permaneceremos los obreros lo mismo: despreciados por seres iguales a nosotros.

¿Lo entiendes, pueblo honrado? Pues en la próxima revolución es preciso que el pueblo no se deje engañar con falsas promesas que no se cumplen.

Obrero: te digo que acabes de rechazar a los gobernantes que conspiran contra el pueblo y tomes todas las precauciones para no ser de nuevo burlado por ellos.

D. A.

El apoliticismo no es otra cosa que un error en el que han caído algunos elementos por falta de comprensión de lo que es la lucha social.

Crear que al capitalismo se le puede vencer sólo con la acción directa y económica contra la clase patronal, dejando a ésta intactas sus trincheras en el campo político, es como el que cree que las ostras se pueden abrir por la persuasión.

Al enemigo, para vencerle, hay que luchar con él allí donde se encuentre.
LARGO CABALLERO.

Un rato de charla con el compañero Villalba

Provisto de cuartillas y lápiz y cumpliendo el mandato de nuestro redactor-jefe, me traslado a casa del compañero Villalba para oír de sus labios autorizados unas palabras que puedan orientar a la opinión pública y sobre todo a aquéllos que con una idea equivocada combaten la noble, la bellísima idea socialista.

Llevando en mí sólo esa preocupación, me he decidido a requerir esta charla, y para eso no he reparado en hacer este esfuerzo, que si en otro resultaría cosa fácil, en este modesto aficionado al periodismo es trabajo impropio.

Toda mi preocupación y miedo desaparece al traspasar los umbrales de la casa del Presidente de la Agrupación Socialista, que con su carácter amable, con toda la democracia de un buen socialista, me recibe afectuoso, cordial, dedicándome palabras sinceras y amables, propias solas de aquéllos que no saben mentir ni fingir.

Le expongo el objeto de mi visita, y aunque me dice que no cree que sus palabras ni sus opiniones merecerán interés a los lectores, lo convengo de que vive equivocado y que sus consejos son hoy seguidos por un núcleo importante, y tras de un largo diálogo, accede a mi pretensión, y de pronto, sin que lo espere, le dirijo la siguiente pregunta:

—Dígame, camarada Villalba: ¿qué tiempo hace que ingresó en el Partido Socialista?

—Mi ingreso en el Partido Socialista Obrero español data del mes de octubre del año 1.929. Las circunstancias que por aquel entonces atravesaba la política española demostrarán a usted que no fué el mío «un ingreso más». Lo pensé mucho, y me decidí cuando tuve el convencimiento de que ese era el camino más en consonancia con mi manera de ser y de pensar, con el concepto que yo tengo formado de los problemas económico-político-sociales y sus soluciones, más en armonía con la constitución actual de la Humanidad.

—¿A qué obedece la actitud adoptada por la minoría socialista en el Ayuntamiento?

—La actitud de la minoría obedece precisamente a su transigencia, aunque pueda parecer lo contrario. Tal como las cosas se encauzan y desarrollan dentro del Ayuntamiento no existen más que dos caminos para los socialistas: el apartamiento momentáneo en espera de mejor ocasión o la labor de escándalo francamente obstruccionista. Nos decidiremos por la que estimemos que se presta menos al equivoco. Hay que confesar, porque los hechos lo evidencian, que al cumplirse el primer aniversario de la República española, la democracia no ha ganado nada en el Ayuntamiento de Antequera.

—¿Cómo cree usted que se pudiera resolver en Antequera el paro en el ramo de la construcción?

—La crisis de trabajo en el ramo de la construcción obedece a varias causas de todos conocidas por lo que no incuriré en petulancia al creer descubrirlas ahora. En honor a la verdad hay que declarar que una de ellas, tal vez la de mayor importancia es la que tiene como origen el cambio de régimen que ha producido el acaparamiento de capitales y con ello la baja en el tanto por ciento de edificaciones.

Como principio está el cumplimiento estricto de lo que sobre el particular preceptúan las ordenanzas municipales. Esto podría servir de tranquilizador estímulo a los que pueden invertir capital en la construcción y reformas de edificios. Los adinerados, incluso por su propio bien ya que

menosprecian el ajeno, deben ir pensando en ayudar al restablecimiento de la normalidad cooperando al renacimiento de la confianza que talmente podíamos denominar esta época.

—¿Quiere decirme su opinión sobre el problema social?

—Complejo, pero soluble. Precisamente en la complejidad está su atractivo, observado desde el punto de vista sociológico. Actualmente el problema social sufre los efectos de una borrasca cuya causa reside en la superficie. Acabará por abonanzarse, no hay duda, y cuando se encauce se verá cómo asciende el edificio social sobre cimientos de moderna concepción, de férrea firmeza.

—¿Cuál debe ser la actuación de la Agrupación en Antequera?

—Ahora, como siempre, de enseñanza y difusión de los ideales que constituye nuestro credo. Pero una enseñanza que llegue hasta la médula del individuo y le haga meditar hondamente. Quien medite honradamente sobre socialismo no puede rehuir su influencia decisiva; es hombre muerto para seguir pensando en otros ideales.

—Como presidente de la Agrupación Socialista ¿tiene pensado algún plan de propaganda por los pueblos del distrito?

—Ninguno. Soy muy poca cosa para planear por mi cuenta. No rehuyo los requerimientos y acudo a ellos con el afán de decir una palabra, una sola que haga pensar al auditorio. Es mi única preocupación: hacer pensar íntima, recónditamente a los que me escuchan. Mi pena es que no lo consigo en la proporción que quisiera.

—En política nacional ¿cómo vé usted la actuación del Partido desde el advenimiento de la República?

—De sacrificio, indudablemente. Bien empleado, pero no bien comprendido.

—Una pregunta más, camarada Villalba: ¿Cree que se desprestigia nuestro Partido con la colaboración en el Gobierno?

—De ninguna manera! El Partido cumple hoy su misión con la colaboración gubernamental como la cumplirá mañana desde la oposición. Y conste que he sido y soy contrario a la participación ministerial. Mas no por ello me ciego hasta el punto de la intransigencia y falta de comprensión. El partido Socialista no es un partido de turno, que tiene resuelto su problema, sus problemas, con el beneficio exclusivo de la parentela. No, su misión histórica es de tal envergadura que el tipo de comparación no puede ser otro que el mismo. Más claro: tiene que superarse.

No le molesto más. Ha sido hora y media de charla amena. En casa de este compañero afable, modesto y sencillo hasta la exageración se pasan las horas raudas y deliciosas.

Me levanto y, después de darle mil gracias por su amabilidad me despido de él, que galante me acompaña hasta la puerta.

Ya en plena calle y saturado por la enseñanza que de verdadero socialismo acabo de recibir, pienso que si el partido Socialista contase entre sus filas en cada localidad con elementos de la valía (pese a su modestia) del camarada Villalba, podríamos ufanarnos de haber conseguido dar un paso gigantesco hacia la verdadera emancipación de la clase trabajadora.

ADRIÁN CARGO.

SE COMPRA

oro, plata y piedras preciosas. Se cambian monedas de oro de todas clases, a más precio que nadie. —Duranes, 7. Antequera.

Te contaré, lector...

I

Fué en una mañana de abril. El sol extendía sus rayos inundándolo todo de calor y de luz. El ambiente, apacible y sereno; ni hacía frío, ni hacía calor. Los prados, cubiertos de flores que exhalaban un perfume saturado de esencias. Miles de pajarillos que revoloteaban alegres y cantarines, y en sus armoniosos gorjeos entonaban un himno a la vida. El verdor de los sembrados, en combinación con el rojo de las amapolas, con la blancura nivea de las margaritas y azucenas, ostentando brisas las gotas de rocío cual perlas hábilmente puestas por mágico joyero, formaban una variedad indescriptible.

El pincel de Murillo, Velázquez y Apeles hubieran quedado petrificados ante la gama del paisaje.

Todo en fin era un poema a la vida. La poesía, la pintura, la música, allí se manifestaban formando un conjunto de colores y notas en armoniosas melodías.

El airecillo suave que corría más bien parecía que su misión consistía, en vez de enfriar la temperatura, en llevar de un lado para otro el perfume de las flores, la música de los pájaros, alguna que otra voz entonando una canción que hacía quedar en suspenso a los caminantes, y que tal vez procedía de algún gañán o pastor que cerca o lejos había.

Salí al campo impulsado por un no sé qué de alegría mezcla de tristeza aquella mañana. Deseaba respirar el aire libre, puro, y llenar mis ojos de luz; encontrarme solo, para interrogar a la misma soledad, y dejar correr mi imaginación su afán loco de forjar quimeras, sueños irrealizables... ideas que simplificasen la vida... Caminaba sin rumbo, sin saber adonde, o más bien, abandonado a mí mismo.

Algo me llamó la atención. En el borde del camino, sentada sobre el verde césped, había una mujer con un niño en los brazos.

Había caminado distraído y no habíame dado cuenta ensimismado en mis pensamientos, de la presencia de aquella mujer. Me acerqué a ella. Era joven y bella. Sus ojos grandes, negros, soñadores, miraban con cierta tristeza, dándole a su rostro pálido cierta expresión de amargura. Pobremente vestida, con la ropa casi hecha jirones. Por mi expresión natural me miró no sé si investigadora o interrogadora. Por mi imaginación pasó una sombra; evocé un drama... Con voz impregnada de tristeza fné la primera en hablar.

—Por caridad, joven: ¿podría decirme qué camino he de seguir para llegar más pronto al pueblo próximo? Hace dos días que voy de camino, y sin más medios que la caridad pública...

Bajó los ojos, y de ellos rodaron dos gruesas lágrimas que se apresuró a enjugarlas con un pañuelo.

—Hermana—la dije—, siga ese camino que se aparta a la derecha, y distante de aquí unos dos kilómetros hay un pueblo; no puede equivocarse porque el camino conduce a él.

Y metiéndome la mano en el bolsillo de la blusa, tropecé con unas monedas que se las alargué diciéndole:

—Haga, hermana, el favor de aceptar estos céntimos, no como limosna sino como un deber que a todos nos impone la solidaridad y el apoyo mutuo a que nos debemos los pobres...

Me miró extrañada. Alargó su mano fina, blanca, y en ella dejó caer las monedas.

Después, levantando al niño que dormitaba en su regazo, con acento maternal dijo:

—¡Es mi hijo!—Y me mostró al niño, que parecía arrancado de los lienzos de Ru-

bens. Lo miró con arrobó, con embeleso, y lo besó repetidas veces con cariño maternal.

—¡Hijo mío, tendrás hambre!—, exclamó. Tú no tienes la culpa, inocente ser que vienes al mundo, ignorándolo todo! Tampoco la tiene tu madre: es la sociedad, es esta vida cruel e indigna que se ensaña cruelmente con el desgraciado... Y prorrumpió en sollozos.

—No llore, buena mujer—, le dije con voz entrecortada en la que se reflejaba toda la emoción que me causaba aquella escena—. No se entregue a la desesperación y procure reanimarse. Tenga valor.

Quedé pensativo. Supuse una tragedia.

—¿Alguna desgracia?... insinué para ver el efecto que mi pregunta causaba en la joven mujer, en aquella madre desconsolada, cuya angustia se reflejaba en su cara pálida por las huellas de la amargura imborrables, y que demostraban su profundo dolor, su abatimiento moral, su pena...

Me miró brevemente y, después de breves momentos, repuso:

—No sé por qué, joven; pero es lo cierto que me inspira confianza; y como tengo necesidad de desahogar mi corazón, haré a usted partícipe de mis penas contándole mi vida que es toda una senda de espinas y de amarguras, y para colmo de desdichas, la desgracia más espantosa que puede imaginarse ha caído sobre mí atenazándome con su garra cruel.

Guardó silencio unos momentos, y señalándome que tomara asiento, lo hice, y me dispuse a escucharla.

La historia de aquella mujer, lector amigo, te la diré otro día, pues no puedo ahora, dada la poca cabida del periódico, sin omitir un detalle ni alterar la verdad.

ANDRÉS GONZÁLEZ PÁEZ.

Mollina y abril.

El primer aniversario de la República

Ya va a cumplir su primer aniversario la Niña, y aun sigue tan fuerte y robusta como el día que nació, a pesar de haberle acometido tantos males y tener tantos enemigos que atentan contra su vida.

La reacción no deja de hacer titánicos esfuerzos por destruir la obra de la emancipación española, esa obra que tanto sacrificio ha costado al pueblo trabajador; pero ese pueblo valiente y decidido que en los memorables días 12 y 14 de abril del pasado año supo manifestarse y hacerle ver al Mundo entero su hombría sabrá defenderla de todos los ataques que contra ella dirijan sus secuaces enemigos.

No hace mucho el cinico, el mal español, el monarca destronado, tuvo la osadía de dar a la luz pública un manifiesto en el que decía que lamentaba la situación tan crítica por que atravesaba España; que había que ser por fuerza comunista; que al obrero había que darle lo que en realidad es suyo. ¡Comunista él, comunista el biznieto de Fernando VIII! ¡Mentira, no ha habido ningún Borbón que durante su reinado no se haya manchado las manos con sangre del pueblo! Si él, la última testa coronada de su casta, tuviera sentimientos de ser humano, en sus sueños vería los cadáveres de Galán y García Hernández, verdaderos comunistas que están pidiendo justicia; pero su corazón está como el color de su rostro bronceado.

Este pueblo que él trata de sublevar, que sufrido y hambriento soporta los destinos que él al marcharse le legó, pudo haber hecho ejemplar justicia haciendo rodar por el suelo su cabeza y la de algunos más, y entonces la revolución se hubiera empezado por su verdadero sitio; pero entregado a las más alegres expansiones vió cómo se marchaba el ladrón de su tesoro. Este es el

BANCO DE ESPAÑA

Suscripción a 500 millones de pesetas en Obligaciones del Tesoro, a la par, al 5'50 por 100 y al plazo de dos años

En virtud de lo dispuesto por Decreto fecha 1.º del actual, el día 12 del mismo, se abrirá por el Banco suscripción de Obligaciones del Tesoro, por la suma de 500 millones de pesetas, que el Tesoro emitirá a la fecha del mismo día, al plazo de dos años, con el interés de 5'50 por ciento anual y reembolsables por su valor nominal.

Estos valores estarán exentos de todo impuesto o contribución; serán admitidos como efectivo por su capital y los intereses vencidos, sin prorrateo, en toda operación de consolidación de Deuda que se realice, y tendrán, además, la consideración de efectos públicos.

El Tesoro podrá recoger las Obligaciones antes de su vencimiento, abonando el capital de las mismas y los intereses devengados por ellas hasta el día designado para la recogida.

Este Establecimiento se halla encargado del pago del capital y de los intereses de estos valores, a su vencimiento, tanto en Madrid como en sus Sucursales, mediante la presentación en el mismo de los correspondientes títulos y cupones y señalamiento de pago por el Tesoro, previa la oportuna provisión de fondos que éste haga en su día.

Estas Obligaciones serán admitidas por el Banco en garantía de operaciones por el 90 por 100 de su cotización en Bolsa, no excediendo de la par y con el interés anual de 5'50 por ciento.

Las pólizas, bajo las que se lleven a efecto estas operaciones, se hallarán exentas de timbre, durante el tiempo de esta emisión. La suscripción se verificará con arreglo a las siguientes reglas:

Los pedidos se harán por cantidades que no bajen de 500 pesetas o que sean múltiplos de esta suma, y ninguno podrá exceder del importe de las Obligaciones que se negocien.

Las Obligaciones serán al portador, en títulos de 500 y 5.000 pesetas cada uno, al plazo e interés ya indicados, pagadero, este último, a los vencimientos de 12 de Enero, 12 de Abril, 12 de Julio y 12 de Octubre.

El tipo de emisión será a la par. El importe de cada pedido deberá satisfacerse en el acto en las Cajas del Banco, y se admitirán cuantas suscripciones se presenten en Madrid y en todas las Sucursales, exceptuando las de Canarias y Melilla; entregando el Establecimiento recibos que serán canjeables por resguardos provisionales y éstos, en su día, por los títulos definitivos.

La negociación estará abierta el día 12 del corriente, y en el caso de que la cantidad pedida exceda de los 500 millones, importe de la emisión, se verificará el prorrateo, con arreglo a las bases siguientes:

a) Las adjudicaciones se harán por defecto, es decir, que a cada suscriptor al que corresponda una cantidad que no sea múltiplo de 500 pesetas, se le entregará el número de Obligaciones que le corresponda, prescindiendo de la fracción que resulte como exceso.

b) No obstante esto, los suscriptores por cantidades que no excedan de 5.000 pesetas, serán excluidos del prorrateo; es decir, que se les adjudicará la totalidad de la suma suscripta. Ha de llamarse, sin embargo, la atención sobre que no se deberá presentar más de una suscripción a favor de cada titular y que, por consiguiente, serán acumuladas y consideradas como a nombre de una sola persona, todas aquellas peticiones en que figure el mismo suscriptor, bien sean de 5.000 pesetas o menos, o bien de mayor cantidad; y sobre tal base se les hará el prorrateo, si procede, y la adjudicación.

c) Como consecuencia de lo establecido en la regla anterior, a los suscriptores por cantidades superiores a 5.000 pesetas, a quienes, por razón del coeficiente que resulte en el prorrateo, no alcance esta suma, les será adjudicada dicha cantidad de 5.000 pesetas; y, por tanto, solo quedarán sujetas a prorrateo las suscripciones a las que correspondan cantidades superiores a 5.000 pesetas.

d) El sobrante de Obligaciones que pudiera resultar después de establecido el coeficiente del prorrateo, será adjudicado en la forma que fije la Dirección general del Tesoro.

Si, una vez conocido el resultado, aparece cubierta con exceso la suscripción, se devolverá a los suscriptores la cantidad que les corresponda, según el prorrateo; advirtiéndose que estas operaciones no podrán verificarse con igual rapidez que en ocasiones análogas, por las dificultades que, necesariamente, ha de originar la preferencia dada a las pequeñas suscripciones, en beneficio del modesto capitalista.

Por el contrario, caso de no resultar cubierta la operación en el expresado día, habrá de percibirse, en las suscripciones que se realicen a partir del siguiente, además del principal, el importe de los intereses corridos desde la expresada fecha, en que empiezan a devengarlos los títulos.

Se realizarán las suscripciones por medio de Agentes de Cambio y Bolsa o Corredor de Comercio, en las plazas donde no hubiere Agentes; abonándose, por cuenta del Tesoro, el corretaje oficial y teniendo la obligación de facilitar póliza de la operación que intervengan, al suscriptor que así lo desee, sin poder percibir otro derecho que el de corretaje antes mencionado. — Antequera 8 de Abril de 1932.

El Secretario, JOSÉ GOYA.

DIÁLOGO

Uno. — Ya pasaron los trágicos momentos y se apagaron todas las hogueras; no se siente el silbido de las balas por las hermosas calles de Antequera. Fueron horas de zozobra y miedo, mas hombres hubo que sin miedo a nada, exponiendo sus vidas tan preciosas, al ardiente convento daban agua. ¡Oh, héroes antequeranos! Yo os admiro y veo en vuestra sangre la nobleza, y os quiero porque sois poderosos y porque sois dueños... de Antequera.

Otro. — ¿Cómo es posible, señor? ¿Pero hubo algún tiro allí... descontando por supuesto los de la guardia civil? Lo que yo ví fueron hondas y una pistola de caña: la verdad, me causan risa sus inocentes palabras. Otra, ¿y qué dice del fuego? ¿que los «nobles» lo apagaban? ¡Pero... si al verlo apagado fué cuando todos llegaban! La verdad, me causan risa sus «populares» palabras.

MES.

PERFILANDO

Un comentario y un consejo

Cada día nos trae una enseñanza, lo que equivale a «todos los días son días de aprender».

Los sucesos derivados de la huelga general, y en los que influyeron factores distintos, con rara coincidencia, es la enseñanza que nos trajo el día 28. Analizada tranquilamente, veremos como no se pierde el tiempo con ello.

¿Qué razón ni qué motivo impulsaron a los incendiarios y revoltosos? Ningunos. ¿Qué ventajas habrían de reportar aquellos desmanes a las reivindicaciones obreras? Absolutamente ninguna. ¿Solucionábase la crisis de trabajo prendiendo fuego al convento de la Trinidad y haciendo frente a la fuerza pública? De ninguna manera. Luego entonces, quienes tales maniobras alentaban y producían, ¿qué fines perseguían?

He aquí el quid de la cuestión, sobre el que todos los obreros conscientes y capacitados deben fijar la atención.

No pasaré a detallar las causas que produjeron tan desastrosos efectos, porque de todos son conocidas. Si los llamados comunistas, que no tienen de ello más que el nombre, tenían o no pendiente de justificación alguna cuenta con sus directores, o si obedecen inspiraciones enemigas de la clase trabajadora, allá ellos con su conciencia, cuyo peso será su mayor castigo.

Lo esencial es que de los resultados deduzcamos la enseñanza los que anhelamos una vida mejor, pero no a costa de sangre humana, sino por ventajas conseguidas gradual y firmemente, traduciéndolas en leyes amparadoras de su cumplimiento, mediante la capacidad creadora del obrero; por la evolución constante, que es el tipo de revolución más eficaz, porque así lo afirman cada día los fracasos ruidosos de los métodos violentos que, hoy por hoy, no conducen a otra cosa que al beneficio exclusivo de la reacción.

El ejemplo está dentro de casa. No tienen los obreros más que cogerlo, darle vueltas, repasarlo, estudiarlo, hasta desentrañar el misterio que pueda llevar en sí. Verán como la inconsciencia, la ignorancia más supina es el eje de todo.

¿Y con tales elementos de combate se pretende redimir la Humanidad? ¿Ha de ser con esa desacertada y retrógrada táctica como se espera vencer a la burguesía capitalista? Todo lo contrario.

Los trabajadores deben de estudiar muy bien el camino que les conviene seguir.

Por nuestra parte, cada vez más convencidos de que en el Socialismo es donde está el verdadero laborar por la emancipación proletaria. Y dentro de la U. G. T. la verdadera unidad sindical, ese frente que ha de dar el triunfo a la clase trabajadora.

La labor tenaz, continuada, uniforme, de estos organismos obreros, merece el leve sacrificio de un poco de atención por parte de los explotados.

Otra cosa es robustecer las cadenas de la opresión.

Cuevas de San Marcos

Para el señor alcalde

Señor alcalde de Cuevas de San Marcos. Muy señor mío: Nos vemos en la necesidad de llamarle la atención desde las columnas de este periódico sobre el procedimiento que se viene desarrollando acerca del juego de naipes.

En este pueblo se viene jugando a juegos prohibidos sin que la autoridad ponga coto a estos desmanes que se vienen des-

arrollando en plena República. A usted, señor alcalde, como representante de la República en este pueblo, pedimos con toda la energía de que somos capaces, se ponga fin a este lamentable abuso.

Nos reiteramos suyos afmos. y ss. ss.

Por el Comité de la Juventud Socialista.

El secretario, FRANCISCO LÓPEZ.

El Sindicato de Carteros Urbanos, a la opinión pública

Una burla más

Conocido es, por su gran difusión facilitada noble y desinteresadamente por la Prensa de izquierdas, nuestro manifiesto dirigido al Gobierno, a las Cortes y al Pueblo con fecha 1.º de marzo pasado.

Conocida, aunque no tanto, es también la réplica de este Comité Nacional al señor Galarza, subsecretario de Comunicaciones, sobre sus manifestaciones a los periodistas de que en el Presupuesto de Correos presentado a las Cortes se mejoraba a «todos los carteros» que percibían como jornal mínimo el de «ocho pesetas diarias».

Decíamos en nuestra réplica al señor Galarza; no, señor; no, ciudadanos españoles. El aumento que se destina para las Carterías urbanas no alcanza más que a 2.217 carteros de los 5.287 que constituimos el Cuerpo. Es decir, que 1.717 carteros percibirían un aumento de 0,50 pesetas y 500 el de dos pesetas diarias.

Decíamos en nuestro manifiesto: el primer Ministerio de la República nos ofreció, de nueve millones que considerábamos necesarios para los carteros urbanos, cuatro millones quinientos mil pesetas, las cuales quedaron reducidas al venir a Hacienda el señor Carner a seiscientos cincuenta mil pesetas, y ahora, después de haber lanzado a todos los vientos el señor Galarza, la Prensa y aun nosotros mismos, que así somos de confiados, esta cifra, resulta que el señor subsecretario, los periodistas, y nosotros también, estamos equivocados.

La realidad es que se aumentan para Carterías urbanas 375.000 pesetas y que 500 carteros, que según declaraciones oficiales pasarían a percibir ocho pesetas diarias, serán retribuidos con 7,50, pese a todos los optimismos nuestros y a todas las declaraciones del representante del Gobierno en Nuestra Señora de Comunicaciones.

Nosotros, el Sindicato de Carteros Urbanos, mantenemos una estrecha, leal y amistosa fraternidad con el Cuerpo Técnico de Correos, cuyos sindicatos, al menos, nos corresponden. Nosotros aplaudimos todas las mejoras obtenidas y por obtener de este Cuerpo y de otros similares. Ellos, los similares, sienten nuestra preterición.

Pero, ¿por qué no hacer saber al país que mientras a los carteros urbanos se nos dan, o nos darán, si no rectifica quien puede hacerlo, 375.000 pesetas, a igual número de trabajadores postales se les conceden dos millones 500.000 pesetas, más 1.200.000 sobre lo anterior para abono de horas extraordinarias a 2,50 pesetas por hora que pase de las treinta semanales, y a los carteros que trabajamos muchos diez y doce diarias, no se nos consigna retribución por este concepto?

Esta desigualdad es injusta e irritante. El técnico, el auxiliar y el subalterno perciben el abono de horas extraordinarias, gratificaciones de residencia en Marruecos, Colonias y poblaciones fronterizas de la Península. Los carteros urbanos, aun cuando hacemos labores propias de técnicos, de auxiliares o de subalternos, ni cobramos horas extraordinarias ni recibimos gratificación por residencia, excepto una mezquina y desproporcionada a todas luces que les llega como limosna a los carteros de Marruecos.

En cuanto al exceso de trabajo, ¿qué más contundente que esas dos denuncias del Inspector Regional del Trabajo de Córdoba a aquella Cartería porque los carteros trabajan más de diez horas diarias? ¿Y qué otra aspiración puede movernos a nosotros si no es la de que al menos, se nos considere en igualdad de trato a los demás trabajadores de la República y esencialmente a los de la Posta?

Esto, que bien puede y debe interpretarse como una censura para el director general de Correos, y a la vez como «piadosa» rectificación al señor Galarza, que ha informado mal al país y a la Prensa, es únicamente lo que nos impele a publicar este documento, que en nombre del Sindicato Nacional de Carteros Urbanos firmamos.

El secretario, SIXTO AGUILERA.—El presidente, MIGUEL CABALLERO.

Madrid, 30 de marzo de 1933.

Este periódico se halla de venta en el Estanco de calle Mercillas (hoy Libertad)

monarca que tanto desean su retorno a la madre Patria los reaccionarios que aquí quedan, los que no están conformes con esta Niña que se llama demócrata y liberal. Nosotros los trabajadores podemos cambiarla por otra hermanita suya que se llama Social, y esa cortará de una vez esa mano negra enguantada con colores tricolor que a pesar del Gobierno sigue esgrimiendo el látigo reaccionario.

Cavernícolas, el día del primer aniversario de la República descubrirse ante el pueblo trabajador y al paso de sus manifestaciones, bajar el rostro y clavando una rodilla en tierra decir el «yo pecador».

CRISTÓBAL DOMÍNGUEZ GALÁN.

Peñarubia, abril 1932.

El Excmo. Sr. Gobernador civil ha dirigido telegrama a esta Alcaldía interesándole relación de obreros que deseen trabajar en los canales del Pantano del Chorro.

La Alcaldía se ha dirigido a la Sociedad de Agricultores y de Albañiles, para que lo comuniquen a sus asociados y se presente a inscribirse en las oficinas municipales los que lo deseen.

La sesión que no celebró el Ayuntamiento

Asisten escaso número de concejales, pero como no hay mal que por bien no venga, la escasez de concejales es recompensada con la presencia en el salón del secretario señor Villanova, que con marcado acento granadino lee el acta de la sesión anterior. Por primera vez desde el advenimiento de la República se aprueban las cuentas sin la protesta de los socialistas. Verdad es que a esta sesión no asiste ninguno.

DON CAMILO.—Amargado aún por los lamentables sucesos desarrollados en nuestra tierra (y perdonad que ante las innumerables pruebas de afecto que recibo de todos vosotros me crea ya tan antequerano como el que más), quiero, ante todo, que conste en acta el sentimiento de la Corporación por lo ocurrido, y mi protesta, que es protesta general, para los cuatro locos que me achacan parte de culpa en este día triste que en plena República hemos dado a nuestro pueblo. De todos es conocido mi patriotismo, mi celo, mi laboriosidad en el cargo que desempeño...

UNO DEL PÚBLICO.—¡Y tu abuela en Galicia!

DON CAMILO.—¡Orden, o mando desalojar!... ¡A ver si esta noche que nos dejan en paz los socialistas!... ¡Mi actitud ante los obreros no pudo ser más franca! ¡Calma!... ¡Calma, les dije; hambre que espera hartura, no es hambre ninguna. Se avecinan obras importantísimas: la construcción de un teatro que ocupará a los obreros por cientos; la Caja de Ahorros, que como para prestar dinero necesita tres firmas de incondicionales del cacique, y éstos no fían ni a su padre, le sobran QUINIEN-TAS MIL PESETAS que piensa invertir en hacer un edificio modestito y el sobrante en una barriada de casas para obreros.

RÍOS (don José).—Su señoría, como en aquel tiempo era gallego, ignora que el primer ofrecimiento, o sea el del teatro, lo hizo el alma invisible de todas las comisiones que se forman en Antequera cuando se puso la primera piedra de la estatua del Capitán Moreno, y el segundo por congraciarse con los obreros, cuando salió de la grillera, una vez que lo encerró Tarugo. Así es que si el gremio de albañiles puede sostener el hambre hasta ver convertidas esas obras en realidad, debe darles la receta a los demás obreros, que una vez que aprendan a no comer, serán tan buenos o mejores que los santos varones que se crían en la burguesía.

DON FÉLIX.—Señor alcalde: En nombre de la minoría Republicana Galapaguil de la que soy una de sus más modestas conchas, propongo que, coincidiendo con los festejos del catorce de abril, le rindamos un homenaje a su señoría, el cual, aprovechando la ausencia de los socialistas, debemos acordar hoy, como igualmente el programa de festejos a desarrollar.

VIDAURRETA.—(Más serio que un ataúd puesto en pie e inamovible en su sillón como don Camilo en la alcaldía). Modesto en demasía debe ser el programa de festejos, pero no puede faltar en él, para que los pobres vean que nos

acordamos de ellos, el consabido reparto de pan.

DON CAMILO.—El estado de las arcas municipales sólo permite destinar a ese fin 12 pesetas 35 céntimos, y ante la cantidad de obreros sin trabajo que hay, creo haríamos el ridículo con 19 panes, por lo que propongo desistir de ello.

CUADRA.—Suprimir del programa de festejos el reparto de pan es de todo punto imposible, y como yo para las grandes soluciones soy un hacha, propongo que el reparto se le haga a los obreros que estén trabajando; así nos sobrará dinero para comprar algunos cohetes que, bien dirigidos, pueden hacer el efecto de fuegos artificiales que hoy no podemos costear.

DON FÉLIX.—Con esos dos números, un concierto musical elegido por el señor Cortés, la inauguración del alumbrado y la entrega por el gremio de ultramarinos del pergamino en que se nombra al señor alcalde hijo adoptivo de esta ciudad, ofreceremos unos festejos modestitos, pero baratitos y completos.

MANUEL MUÑOZ.—Yo no entiendo mucho de estas cosas, pero estando tan gastado lo de hijo adoptivo, podíamos idear algo más nuevo; por ejemplo: madre política adoptiva. Una madre llena más que un hijo aunque sea política.

MARIANO CORTÉS.—Yo tengo a la banda ensayando los cuatro números que han de tocar ese día y qué ya se saben casi de memoria; el primero es original de un servidor de ustedes y se titula: «De Jerez a Valdepeñas o en un buen Medio consiste la virtud». Se trata de un alegre pasodoble en el que intercalo dos magníficos solos, que ejecutan a la perfección Serrano y Ruano. El segundo es un potpourri de canciones populares que se llama: «A Galicia me voy, te lo vengo a decir». El tercero es una marcha lenta, muy lenta, pero segura: Trinos galapaguiles y como final, el Himno de Riego.

MANUEL MUÑOZ.—A propósito de riego: Supongo que las calles serán regadas ese día.

JESÚS POZO.—No sé cómo piensan sus señorías en festejos, con el hambre que padece Antequera. El pueblo está hambriento y no creo que piensen ustedes distraerle el hambre con esos números. El pueblo necesita trabajo, y mientras no se le dé trabajo pedirá pan en vez de música. El pueblo, repito, está hambriento y....

PRIETO CASTILLO.—El pueblo, y perdone que opine en contra de su señoría, no está hambriento: el pueblo está harto, harto, harto hasta más no poder. Está harto del señor alcalde; está harto de esos republicanos al servicio de la Cuesta; está harto de esos burgueses que apalean los millones y en vez de colocar a los obreros, les colocan un fusil ante su pecho para que los dejen tranquilos; está harto de la miseria que le ahoga; está harto, porque habiéndose ido sus majestades los reyes que eran dos, le quedan sus majestades los caciques que son el ciento y la madre; está harto de todos nosotros, que le hemos engañado, haciéndole creer en

una República, que la realidad ha convertido en otra cosa; está harto.....

EL CAMARERO DE LA ALIANZA.—(Desde el público hace señas a don Camilo, de que el chocolate está a punto.)

DON CAMILO.—(Apercibiéndose de dichas señas, toca la campanilla, cortando el discurso del señor Prieto Castillo y se levanta la sesión a las doce y cuarenta).

El Ruso de las Semblanzas.

Banco Hispano Americano AVISO

Esta entidad participa a su distinguida clientela y público en general, que a partir del próximo lunes, día 11, quedarán trasladadas sus oficinas al nuevo local, de su propiedad, calle Pablo Iglesias, número 99.

Sr. Director del semanario «La Razón».

Los presos políticos de Antequera le rogamos encarecidamente, y si a bien lo tiene, diese cabida en el periódico de su digna dirección a lo que a continuación exponemos:

ACLARANDO

En el artículo titulado «Protesta de los trabajadores ante la actitud pasiva del alcalde», aparecido en el pasado número de ese semanario, se le da a la asamblea celebrada en el Salón Rodas el nombre de mitin, y es preciso que se entere la opinión pública que no fué mitin, no y mil veces no: fué asamblea general por todos los obreros de Antequera.

De cuanto se dice de reivindicaciones, todos los revolucionarios conscientes tenemos el deber de luchar por ellas, y claro, hemos de sufrir las represiones injustas de la fuerza pública, etc., etc.

Y es preciso también que en una protesta elevada por la clase obrera no se vieran frases y conceptos reaccionarios, como esos de que el obrero desgraciado se envenena con predicaciones faltas de sentido común, pues no, camaradas, no: el obrero está más que envenenado desde el momento que vió que aquéllos que tanto le ofrecieron nada le han dado, y no sólo eso, sino que le han arrebatado la poca libertad que tenía, y hoy se mueren nuestros queridos hijos de hambre, sin medio de salvación. Hemos visto pasar los días, las semanas y los meses y nada se resuelve en beneficio de esta clase sufriendo, y este es el motivo, camaradas, de que cada día se agrave más nuestra triste situación y se envenene más nuestra existencia.

Con estas aclaraciones creo que queda bien enterada la opinión pública.

No culpemos a quien no es culpable, y pidamos responsabilidades a la sociedad capitalista y autoridades inconscientes al servicio de la burguesía.

Prisión de Málaga, 8 de abril, 1.932.

Por los presos sociales de Antequera,
ANTONIO MONTENEGRO GARCÍA.

Trabajadores: No olvidad lo que manifestamos en otro lugar de este número, acerca de los donativos para los presos políticos y el obrero fallecido Antonio Povedano.

Tened en cuenta que todo depende de las ignominiosas represiones de la odiosa burguesía y a esta hay que combatirla en todo momento.

¡Explotados ¡Vuestra misión sabéis ya cual es!

Villanueva de Cauche

¡Compañeros trabajadores explotados! No, no hay que dejarse consumir de dolor frente a la honda tragedia que se enseño-rea en nuestros hogares, frente a la angustia y el sufrimiento que embarga el corazón de nuestros seres más queridos, frente a tantas injusticias como se están cometiendo con los trabajadores.

Es preciso ser fuertes, muy fuertes ante nuestro propio dolor, por si llega el caso de que no nos dejan propagar nuestras ideas altas y profundamente humanas, para que no fracasemos en nuestro noble deseo de libertar a la humanidad sufriendo y oprimida, en nuestro afán de romper todas las trabas que tienen sojuzgada y envilecida a la clase trabajadora.

Unámonos para darle la batalla a los latifundistas y patronos que lanzan al hambre a miles de obreros y campesinos, cerrando fábricas y talleres y dejando sin cultivar grandes extensiones de tierras.

Pero de eso no se ocupan las autoridades, ni a esos individuos se les aplica la Ley de defensa de la República: ésta se le aplica sólo al trabajador, el que mantiene a tantos zánganos de España a fuerza de sudores y calamidades como viene sopor-tando la clase trabajadora.

Debemos erguirnos frente a este estado de cosas, encuadrando nuestro esfuerzo, y emprender una labor activa e interesada en todos los lugares y rincones de España, gritando fuerte, muy fuerte, hasta que los sordos nos oigan, hasta que el clamor popular rompa los tímpanos egoístas de nuestros enemigos.

ANTONIO CORRALES REPISO.

Vida obrera

Sociedad de maestros barberos.

Por la presente se cita a esta Sociedad de Socorros Mutuos, a la junta general ordinaria el día 12 del corriente a las nueve de la noche para tratar asuntos de gran interés relacionado con un enfermo, no dudando la puntual asistencia.

El Secretario, M. MACHUCA.

Cuevas de San Marcos

Acto civil

El día cuatro del presente tuvo lugar en ésta un casamiento civil entre el compañero José Arjona Guerrero y Dolores Cabrera Giner, con la fatalidad de que el pueblo estaba a oscuras a causa de las lluvias torrenciales de estos días. Las beatas dirían que era castigo de Dios.

A pesar de todos estos inconvenientes, el acto tuvo un gran éxito, asistiendo al juzgado un gran número de compañeros y de mujeres ante el compañero Juez, Francisco Hinojosa Romero, firmando el acta Francisco Pérez y Manuel Reyes, ambos concejales de la minoría socialista.

Después pasamos todos a la Casa del Pueblo, donde se celebró un acto de propaganda en el que tomaron parte el presidente de la Juventud Socialista, que lo presidió, José Guerrero Repiso, concediendo la palabra al compañero Francisco Pérez, el cual hizo un elogio de los nuevos esposos, que habían roto una lanza contra el clericalismo cerril que tanto perseguimos.

Después se abrió una suscripción a favor de los nuevos conyuges, recaudándose 130 pesetas.

El acto resultó brillantísimo. Llenos de satisfacción todos acompañamos al nuevo matrimonio hasta su domicilio, en el cual fuimos todos obsequiados, reinando el más perfecto orden y notándose en los circunstantes una gran satisfacción.

Desde estas columnas les deseamos salud y prosperidad.

Cunda el ejemplo y que tome tila la clérigalla.

FRANCISCO PÉREZ.